

Elena Gaete

—¿Cómo fue que conoció a Gabriela Mistral?

—Fue en los años en que mi padre (Carlos Errázuriz) era cónsul general de Chile en Génova. Gabriela recién había perdido su cargo de cónsul en Rapallo (Italia). Mis padres fueron a conocerla y a saber de ella. La encontraron en Lavagna, un pueblo de la Liguria, alojando en una modesta vivienda que compartía con otras maestras italianas. En el momento de la despedida, a mi mamá se le ocurrió ofrecerle la casa. Debe haber estado tan desesperada, que aceptó de inmediato. Se trasladó a vivir con nosotros. Esos fueron meses que para mis hermanos y para mí significaron una infinidad de cuentos que ella tejía mezclando la realidad con la fantasía.

—¿Por qué había perdido su cargo de cónsul?

—Fue cuando cayó el Presidente Carlos Ibáñez. Quedaron sin trabajo todos los funcionarios que cumplían labores diplomáticas en el exterior. Y eso fue tremendo para ella, porque no tenía más que su sueldo, y quedó de la noche a la mañana sin nada. Tuvo que pedir auxilio a sus amistades, que eran personas modestas, como son en general los profesores de pueblos chicos.

—¿Hasta cuándo estuvo con su familia?

—Se quedó con nosotros hasta que un diario de Marsella la contrató como periodista. Algunos años más tarde, estando mi papá en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en Santiago, el Presidente Pedro Aguirre Cerda —que era profesor y gran amigo de Gabriela— le encomendó traerla a Chile, para que los chilenos pudieran tener un mayor

que venían a saludarla cantando sus rondas y recitando sus poemas. Ella alojaba en mi pieza y yo dormía en el escritorio. Fue una época preciosa.

—¿Estuvo todo el tiempo con ustedes?

—Ella quiso ir a ver la tumba de su madre en La Serena. A mí me tocó ser su chofer en su gira por el Valle de Elqui. Fue una experiencia muy llena de anécdotas. Por ejemplo, la vi junto a sus amigas, las que dieron origen a su poema "Todas fuimos a ser reinas". También la escuché repetir una y otra vez "en esta casa de Monte Grande fue donde yo nací y no en Vicuña". Eso es discutido hasta el día de hoy. Yo era soltera todavía y sufría y pasaba apuros con las constantes salidas de programa que se le ocurrían a Gabriela.

—¿Como cuáles?

—Un día, al llegar a La Serena, la ciudad la esperaba con grandes despliegues, arcos de flores y mucha gente estaba apostada en las calles. En eso se acercó a ella el alcalde y la invitó a subir a un coche con caballos que la pasearía por entre cientos de pacientes admiradores que llevaban ya algunas horas esperando verla. Y entonces Gabriela, para el espanto de una señora y el mío, sin mayor explicación, pero con ese estilo de ella, nos mandó a reemplazarla en este paseo que estaba preparado especialmente para ella. Todo el mundo esperaba verla a ella, no a nosotras, acompañantes desconocidas.

—¿Hay otras anécdotas de ese viaje?

—Sí, cuando don Juan Lagarrigue, director de Ferrocarriles del Estado, organizó otro paseo para ella a bordo del carro presidencial. Había que ser puntuales, porque el tren no podía estar esperando por ella. Pero quince minutos antes de la hora señalada, Gabriela de-

Era pequeña, pero nunca lo ha olvidado.

Estaba viviendo en Génova cuando sus padres trajeron a vivir con la familia a Gabriela Mistral.

"Esa señora alta, de preciosos ojos verdes", que contaba cuentos y conversaba en forma incansable al lado de una tucita de café y un cigarrillo adherido casi como una prolongación humeante de sus dedos.

Olaya Errázuriz Echenique, viuda del desaparecido político demócrata cristiano Radomiro Tomic, hasta le cedió más de una vez su dormitorio de soltera en la casa de sus padres. Luego de casada, se convirtió en comadre de la poetisa.

Olaya Errázuriz de Tomic, amiga de Gabriela "LA MADRINA DE MI CUARTO HIJO"

contacto con ella. Gabriela pidió alojar, durante su permanencia en nuestro país, en casa de mis padres. Esta vez ya no éramos sólo nosotros los que disfrutábamos de ella. Teníamos una casa grande con jardín, que todas las mañanas se llenaba de mucha gente, muchos niños

creó que había que partir al cementerio de La Serena para visitar la tumba de su madre. Fue imposible convencerla de que no se podía llegar atrasados. Desde luego, ella fue al cementerio. Siempre se las arreglaba para que las cosas resulte-

ran bien, y la verdad es que cuando llegamos a la Estación, nadie se dio cuenta de lo sucedido.

—¿Qué pasó en la relación de ustedes con ella luego de recibir el Premio Nobel?

Nada. Ella siguió siendo la misma, tan sencilla como siempre. Recuer-

"La madrina de mi cuarto hijo" [artículo] Elena Gaete.

AUTORÍA

Autor secundario:Gaete, Elena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La madrina de mi cuarto hijo" [artículo] Elena Gaete. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile